

LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA TRADICIONAL, LA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICA DE SU PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA

TRADITIONAL GEOGRAPHIC TEACHING AND ITS PEDAGOGIC
AND DIDACTIC RENOVATION OF ITS DAILY PRACTICE

JOSÉ ARMANDO SANTIAGO RIVERA

RESUMEN

Las condiciones socio-históricas en desarrollo desde la segunda guerra mundial hasta fines del siglo XX, originaron una circunstancia donde resaltan los avances científico-tecnológicos y en los medios de comunicación social. En ese contexto, se ha manifestado una difícil realidad ambiental, geográfica y social, cuya explicación resulta sesgada por las noticias e informaciones divulgadas por los medios, pues convierten al colectivo social en espectadores alienados y manipulados, donde el propósito es homogeneizar la cultura de fuerte acento mercantilizado. Mientras eso ocurre, en la enseñanza geográfica, en su práctica escolar cotidiana, los procesos formativos se orientan a transmitir contenidos programáticos libresco sin efectos para comprender la difícil situación ambiental, geográfica y social, del entorno inmediato, como del escenario histórico de la época contemporánea. Metodológicamente, esta contradicción determinó realizar una revisión bibliográfica y estructurar un planteamiento que analiza los significativos cambios de actualidad en la dinámica social de proyección hacia el complejo mundo globalizado y los desafíos que esa transformación representa para la enseñanza geográfica, al demandar la renovación pedagógica y didáctica de su práctica escolar cotidiana.

Palabras clave: Mundo global, enseñanza geográfica, práctica escolar cotidiana

ABSTRACT

The socio-historical conditions in development since the Second World War until the late twentieth century, led to a situation where the scientific- technological and the mass media advances are highlighted. In this context, there has been a difficult environmental, geographical and social reality whose explanation is biased by news and information released by the media, and the social group is turned into alienated and manipulated audience, and the main purpose is to homogenize the culture of strong commoditized accent. While that happens, the training processes in teaching geography aims to transmit academic programmatic contents without effects to understand the challenging environmental, geographical and social situation of the immediate environment, and the historic site of the modern era. Methodologically, this contradiction determined to review the literature and to structure an approach that analyzes the significant changes in the current social dynamics projection to the complex globalized world and the challenges that this transformation represents for teaching geography, by demanding a pedagogical and didactic renewal of its daily school practice.

Key words: Global World, Geographical Education, Daily School Practice

INTRODUCCIÓN

Los sucesos que han ocurrido una vez finalizada la segunda guerra mundial, hasta a la actualidad, muestran la extraordinaria expansión del capital norteamericano hacia los diferentes confines del planeta que dan origen a una situación calificada como la globalización. En el desenvolvimiento de las condiciones sociohistóricas contemporáneas, uno de los hechos más pronunciados es el desarrollo y la transformación en la ciencia y la tecnología, como de sus notables repercusiones en la dinámica integral de la sociedad.

En este escenario, también se resaltan los excelentes logros económico-financieros y su contraste con las amenazas derivadas de la presencia de una complicada situación geográfica, originada por el aprovechamiento irracional de los recursos de la naturaleza. En la actualidad, esta enrevesada contrariedad es motivo de inquietud colectiva, debido a la problemática que, en forma cotidiana, se muestra con eventos catastróficos, percibida ya como una notable dificultad, efecto del desequilibrio ecológico planetario.

La necesidad de prestar atención a esta circunstancia de la época, donde coexiste la opulencia económica con las dificultades ambientales, geográficas y sociales, amerita renovar la formación integral del ciudadano hacia la consciencia crítica sobre el aprovechamiento racional de la naturaleza. Asimismo, en las reformas curriculares, se deberían aportar fundamentos teóricos y estrategias de enseñanza y de aprendizaje, orientadas a facilitar el abordaje de las dificultades comunitarias del entorno inmediato.

De allí el propósito de reflexionar sobre los alcances de las emergentes condiciones del mundo contemporáneo, como de razonar sobre los apremios que afectan la permanencia de la enseñanza geográfica tradicional facilitada en la práctica escolar cotidiana. En efecto, su actualidad se aprecia como una dificultad educativa notoriamente opuesta a la superación de los desafíos que afectan a la sociedad contemporánea, debido a la vigencia de la transmisión de contenidos programáticos de acento abstracto y desfasado de la realidad.

El problema se manifiesta con el desenvolvimiento de un circuito pedagógico rutinario, fundado en conocimientos geográficos, obtenidos de la descripción de los rasgos de la superficie terrestre (relieve, clima, hidrografía, vegetación, suelos, entre otros) y una acción didáctica limitada a reproducir contenidos programáticos y librescos con el dictado, el dibujo, la copia y el calcado. Así, la enseñanza geográfica resulta muy ajena a la requerida explicación de los acontecimientos geográficos del mundo globalizado.

Esta circunstancia determinó realizar una consulta bibliografía, con el objeto de estructurar un planteamiento que analiza las repercusiones de la época en el actual desenvolvimiento de la enseñanza de la geografía y la exigencia de su cambio pedagógico y didáctico. Su justificación indagadora obedece a la necesidad de contribuir a modernizar su labor formativa, ante las exigencias de educar ciudadanos con capacidad interpretativa para descifrar críticamente la comunidad habitada y entender el enrevesado mundo globalizado.

LOS DESAFÍOS DEL COMPLEJO MUNDO CONTEMPORÁNEO A LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

La comprensión de la temática que caracteriza a la enseñanza de la geografía en el inicio del nuevo milenio, implica contextualizar su explicación en el marco de los acontecimientos sociohistóricos del momento actual (Santarelli y Campos, 2002); en especial, en el desarrollo de los cambios ocurridos, luego de la segunda guerra mundial hasta el presente, impregnados del signo de la asombrosa inventiva, cuyos lapsos de creación se redujeron en forma portentosa.

La base de la innovación está motorizada por la extraordinaria revolución científico-tecnológica y manifestada en las iniciativas estimuladas por la sorprendente originalidad y, en consecuencia, una exitosa variedad, diversidad e invención. Este hecho colocó en el primer plano a la acelerada mutación, cuyo rasgo sustancial es la tenaz modificación de la gestión innovadora en la ciencia y la tecnología hacia la vanguardia, cada vez más acuciosa, diligente y entusiasmada.

Se trata de la Tercera Revolución Industrial, donde el impacto portentoso de la microelectrónica ha facilitado que una de "(...) Las áreas más representativas de esta tercera RI [sean] la investigación y el desarrollo de la energía nuclear, las telecomunicaciones y las ciencias de la informática, robótica y la biotecnología" (Camacaro, 2008: 1-4). Estos adelantos y sus revelaciones constituyen uno de los rasgos más significativos del presente momento histórico.

Por cierto, estos eventos suceden en un escenario de condiciones aseguradoras de una fisonomía particular y propia de una nueva época, notablemente diferente al resto de la evolución histórica, cultural y civilizatorio. Es la globalización, igualmente conocida en como el nuevo orden económico mundial y la aldea global. Con estas apelativos se enuncia la situación del mundo contemporáneo en los ámbitos tecnológico, económico, sociopolítico y sociocultural.

El concepto abarcaría pues fenómenos y tendencias tan disímiles como la informatización y robotización, la imposición del mercado como principio único de ordenamiento de las

sociedades y la reconversión industrial, la extensión de la democracia occidental como forma de régimen del Estado (...) y la homogeneización de las culturas vía la expansión cuantitativa y cualitativa de las comunicaciones electrónicas (Sonntag, 1996: A-4).

En esta circunstancia, se han originado la conformación del mercado único mundial, el pensamiento único, la homogeneidad cultural; la renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia, asimismo las remozadas visiones de totalidad, unicidad, ecología y sistema integral para apreciar la complejidad planetaria. Allí, indiscutiblemente uno de los logros más categóricos, ha sido vislumbrar la magnitud de la integración global, total y armónica del planeta.

Cuando se reflexiona en procura de la causa de la visión globalizadora como referencia relevante para comprender la dinámica del mundo contemporáneo, es imprescindible valorar la labor informativa desempeñada por los medios de comunicación social. Su acción mediática ha sido determinante en la gestión de armonizar la dispersión cultural y civilizatoria que había caracterizado a las épocas anteriores al siglo XX. El resultado, la conformación de la unidad globalizada.

El sentido y efecto globalizado es un constructo obtenido del efecto totalizador que los medios de comunicación social y la red electrónica han posibilitado los niveles de aproximación universal, en las personales, los grupos humanos y en las comunidades, más allá de las diferencias lingüísticas, al incluir los más apartados lugares del planeta. De esta forma, la población percibe y siente la vivencia de la integración mundial, a la vez que han pasado a conformar la unidad mundializada, como un hecho concreto y visible.

En efecto, ahora es más fácil realizar los contactos con personas e instituciones de manera rápida y desde los diversos lugares del globo terráqueo, en una unificación que no conoce linderos, sino por el contrario, un acercamiento cada vez más estrecho en la medida en que la tecnología crea instrumentos que ayudan a fraternizar al colectivo social, sin horario ni fronteras. Es la aproximación con los otros en el resto del planeta sin barreras lingüísticas y/o raciales.

Una nueva oportunidad, es el rápido acceso de los ciudadanos a la red electrónica para poder comunicarse, estar informados, conectarse con otros habitantes en distintas localidades, regiones y países. Es la aldea global donde el mundo se redujo al lugar, al entorno de lo inmediato, debido al sentido de "(...) comunidad cercana en que se ha convertido en mundo entero. Todos formamos parte de un solo lugar, al cual tenemos posibilidad de acceso (...)" (González, 2000: 5).

Otra ocasión es, por ejemplo, percibir los sucesos en el mismo lugar donde ocurren, con sus propios actores y en su pleno desenvolvimiento natural y espontáneo. Tal es el caso de observar en su realidad habitual, las costumbres, tradiciones y

hábitos de cualquier comunidad en el mundo globalizado. Igualmente, es fácil ver la coexistencia de la multiculturalidad en los centros urbanos, evidenciar la convivencia cotidiana de personas de diferente nacionalidad u origen étnico y las diversas formas de vida social.

También es necesario resaltar que en la aldea global, ante la globalizada acción mediática, es factible que los ciudadanos corran el peligro de ser mediatizados, debido a la facilidad de estar en contacto cotidiano con imágenes, íconos, símbolos y códigos de afecto atractivo e interesante. “En esta cultura de masas que estamos viviendo la información es manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés por participar en la política pública, porque no la entiende o no le interesa” (Bayona, 1999: 95).

Se trata de la cultura de la macdonalización que, al aprovechar la magnitud global, se pretende internalizar propósitos y objetivos, con el objeto de condicionar la opinión pública y educar ciudadanos que vivan su cotidianidad con indiferencia a los hechos de su entorno adyacente. Es convertir a las personas en espectadores neutrales ante el desenvolvimiento de circunstancias lamentablemente incomprendidas, pues se manipula el pensar colectivo hacia la neutralidad y el apoliticismo.

Desde esta perspectiva, “Ya se ha hecho común ver pero no nos damos cuenta de lo que ocurre y de las repercusiones de los acontecimientos. Con la imagen nos hace ilusionar con que conocemos porque nos permite reconocer” (Febbro, 2011). Significa que al aprovechar los efectos formativos de los medios, se ha hecho posible manejar las opiniones ciudadanas, al maniobrar signos, emblemas, ilustraciones y representaciones para apuntalar el desinterés por la reflexión y el análisis crítico.

Esta cultura de masas desarrolla su perversa actividad formativa al distanciar a los ciudadanos de su realidad inmediata y de la compleja realidad ambiental, geográfica y social, originada por la ruptura del equilibrio ecológico. Lo llamativo es que los medios, por el hecho de informar, también educan a la colectividad al contar con el apoyo audiovisual. Mientras en la escuela, se desarrolla la formación de los ciudadanos, con la sencilla transmisión de contenidos programáticos de acento nocional y conceptual.

Lo enunciado resulta inaudito, pues ese contraste dificulta la excelente posibilidad para acceder al conocimiento en el marco de la “Sociedad del Conocimiento”, como de problematizar el desarrollo de una educación que contribuya a formar al ciudadano en coherencia con las condiciones de la época globalizada. Por tanto, urge reconocer que “...La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta toda una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica (...) y la participación en la vida cívica” (Rosales, 2005: 1-6).

Una respuesta coherente debería fundar una acción educativa que contribuya a la transformación de ciudadanos espectadores de sus propias problemáticas, por personas activas en su protagonismo y participación, como en sus razonamientos analíticos. En efecto, en la escuela y en la comunidad, se debe ejercitar la interacción democrática promotora de comportamientos diligentes, reflexivos y creativos, con el objeto de educar para intervenir los acontecimientos vividos.

Así, la educación debería estar orientada a fortalecer el desarrollo humano al entender las circunstancias vividas, elaborar opciones de cambio a las dificultades que afectan a la colectividad, como de contribuir a la formación de la conciencia crítica y constructiva (Tedesco, 1995). Igualmente, desplegar la capacidad de formar personas con el ejercicio del pensamiento crítico, analizar temáticas y problemas de su realidad inmediata, fortalecer la vida democrática, entre otros aspectos.

La complejidad del actual momento histórico, en sus acontecimientos y realizaciones, exigen como tarea indiscutible la renovación del acto educante; en este caso, de la enseñanza de la geografía. Un aspecto de significativa importancia es promover desde la escuela, una explicación analítica de los acontecimientos que afectan la vida comunitaria, como de entender la complejidad del mundo contemporáneo. Eso implica revisar y reorientar la práctica escolar cotidiana.

Un paso esencial en esa dirección, debe ser la coherencia con el cambio paradigmático y epistemológico; en especial: “a) Es necesario vincular la ciencia con la sociedad para ser más útil y significativa su labor, a la vez que humanizar lo humano. b) Humanizar la investigación (...) d) Articular al sujeto a su mundo, a su lugar (...) e) Avanzar desde el programa absolutista al proyecto flexible (...)” (González y Ojeda, 2005). Desde los aspectos descritos, lo fundamental es la formación más centrada en el ciudadano.

Si la educación tiene como finalidad el desarrollo humano, los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía, deberían facilitar la actividad pedagógica y didáctica a promover el desciframiento de los sucesos vividos, el ejercicio habitual de los razonamientos hacia explicaciones que permitan aflorar las razones que los originan y convertir la acción educativa en un acto cotidiano hacia la formación integral del ciudadano, consciente del mundo y la realidad vivida, con conciencia crítica.

Es asumir como el objeto de conocimiento, al escenario de la comunidad, de tal manera que al intervenir sus dificultades geográficas, se facilite asociar el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, con los contenidos programáticos, en la dirección de dar el acento científico a la práctica escolar cotidiana (Romero y Gómez, 2008). Esta iniciativa se corresponde con la comprensión de las necesidades, las temáticas y situaciones geográficas de la vida diaria de sus habitantes.

El salto pedagógico y didáctico apuntará a avanzar más allá de los contenidos libresco donde se obvian las complicadas circunstancias del mundo globalizado y se descarta el incentivo de la reflexión y la crítica constructiva para develar las razones que explican las adversidades ambientales y geográficas del lugar. Esta “(...) geografía escolarizada es una versión lavada y descolorida de la realidad contemporánea. Ella describe trazos del planeta relatando sus características como si fueran postales congeladas” (Gurevich, 1994: 64).

Esta condición de la geografía escolar evidentemente se desenvuelve en el ámbito del atraso y la obsolescencia de su labor formativa, para ser altamente discrepante de las circunstancias de la realidad globalizada. Se podría destacar que es un incidente pedagógico muy distante de la exigencia de la formación integral del ciudadano. Igualmente, resulta descontextualizada de los hechos de la vida cotidiana de la comunidad, como de obstaculizar una educación afín a los desafíos del mundo contemporáneo.

La preocupación se incrementa cuando se aprecia que en su práctica escolar cotidiana, la actividad formativa fortalece el desfase del entorno inmediato, pues centra su esfuerzo en generalizar el tratamiento didáctico neutral, apolítico y desideologizado poco pertinente con las dificultades de la persona y de la sociedad. Como los problemas de los lugares se han incrementado, urge volver la mirada a la geografía del aula de clase, más inquieta por dar a conocer un contenido programático que atender a la realidad social, porque:

Los problemas fundamentales de la sociedad humana no han sido resueltos. No estamos en equilibrio ni en paz con la naturaleza (...). Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida: la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas (Maza, 2005: A-8).

El incremento de las fatalidades o los desastres naturales, como se les califica corrientemente, deberían convertirse en interesantes objeto de estudio en la geografía escolar, pues apremia alfabetizar a los ciudadanos para comprender las razones que explican los acontecimientos tan impregnados de sentido catastrófico, dramático y conmovedor. Serían oportunidades para realizar una labor integral con la pretensión de aminorar la nefasta destrucción de las condiciones ambientales.

La complejidad y consecuencias; por ejemplo, del calentamiento global, solicitan de acciones solidarias fundadas en la conciencia social y contrarrestar los preocupantes y evidentes límites de ‘no retorno’. Como los indicios son extremadamente característicos de un futuro pleno de infortunios, se impone ofrecer perspectivas

de originar un nuevo equilibrio natural, como de contribuir al entendimiento de la urgencia de la instauración de la armonía ecológica, territorial y geográfica.

Es indispensable que tanto la geografía como disciplina científica y la geografía de la escuela, desarrollen el esfuerzo disciplinar, pedagógico y didáctico, respectivamente, con el objeto de relacionar fundamentos teóricos y metodológicos, con los procesos formativos cotidianos, como base de explicaciones de efectos contundentes en la formación de los ciudadanos y forjar conductas factibles de apoyar la transformación geohistórica a la complicada situación del mundo globalizado.

El paso hacia una constructiva enseñanza de la geografía tiene en la renovación paradigmática y epistemológica, a una excelente oportunidad para erigirse en una opción de cambio, factible de lograr resultados convincentes y loables, en la gestión por mejorar la explicación del entorno inmediato y su inserción en el entendimiento del escenario planetario. El salto consiste favorecer la promoción pedagógica y didáctica de la elaboración del conocimiento, con el desarrollo de la investigación geográfica.

Es reiterativa la exigencia de profundizar en la reflexión dialéctica entre la teoría con la práctica, de tal manera de sustentar el cambio formativo desde el ejercicio habitual de aplicar los contenido programático facilitados por la escuela, en la comprensión de la problemática de la realidad. Eso representa asumir las orientaciones de la ciencia, en la práctica cotidiana con el desarrollo de actividades de indagación que involucre al concepto escolar con los saberes de los habitantes de la comunidad (Camilloni, 1994).

La idea es facilitar oportunidades para analizar las circunstancias del entorno inmediato, desde interrogantes formuladas a partir de los contenidos explicados en el aula de clase. Esta ocasión traducirá activar fundamentos teóricos y metodológicos conducentes a avanzar del acto reproductor y memorístico, hacia la aplicación didáctica de estrategias estimuladoras de la investigación de temáticas y problemáticas del entorno inmediato. Así, se podrán plantear argumentos densos cuando se explica la realidad de la comunidad.

Un paso decisivo es vincular el contenido ofrecido en el aula, el bagaje experiencial de los ciudadanos con los conocimientos y prácticas, direccionados desde la formulación de interrogantes. Es reivindicar la pregunta como generadora del desarrollo de estrategias de búsqueda de datos y, desde allí, apreciar lo real desde otras perspectivas. El resultado, será fortalecer la subjetividad de los estudiantes al poder exponer puntos de vista conducentes a aportar otras explicaciones a las circunstancias vividas, como también opciones de cambio.

La complejidad del momento histórico amerita entonces de alternativas pedagógicas y didácticas factibles de proponer respuestas adecuadas a las dificultades

que confronta la sociedad. En efecto, la enseñanza de la geografía debe gestionar la aplicación de fundamentos teóricos y metodológicos con capacidad de generar otras posibilidades de acento científico para formar los ciudadanos. Por tanto, cuando se plantea su renovación, su actividad formativa debe:

- Contribuir a interpretar la realidad geográfica que se muestra en el mundo contemporáneo, ante el avasallamiento irracional promovido por el capital para aprovechar las potencialidades de la naturaleza.
- Estimular las reflexiones sobre el sentido y efecto del comportamiento dinámico, vertiginoso y apresurado, como se percibe la realidad vivida en el mundo actual, de tal manera de comprender las razones causantes de esa conducta habitual.
- Aplicar los conocimientos y prácticas derivadas de la renovación paradigmática y epistemológica, tanto desde el positivismo, como de la ciencia cualitativa, con el objeto de explicar en forma coherente los eventos geográficos.
- Analizar los adelantos de la ciencia y la tecnología en las formas de entender las temáticas y problemáticas que aborda la ciencia geográfica y estructura opciones factibles de impulsar cambios en la alfabetización de los ciudadanos.
- Estimular los razonamientos críticos y creativos sobre la importancia adquirida por los lugares, en el contexto geohistórico de la época del mundo globalizado y su integración cultural y civilizatoria con las otras regiones del planeta.

Los aspectos descritos solicitan a la enseñanza geográfica, la exigencia de promover una acción educativa acorde con la comprensión de las circunstancias del mundo contemporáneo, desde su intervención directa. Al respecto, debe sustentarse en los conocimientos y prácticas de la renovación paradigmática, como de las repercusiones formativas de los medios de comunicación esencialmente. Es romper con los obstáculos que tradicionalmente le han circunscrito al aula de clase.

El hecho de desenvolverse a espaldas de la realidad donde se inserta, le impide vincularse con los acontecimientos vividos, como los apreciados en los medios y actuar en forma racional y preocupada. La idea es un acto educante encaminado a cumplir con el propósito de humanizar con una enseñanza de la geografía, de procesos formativos orientados a desarrollar una labor alfabetizadora de ciudadanos, conscientes de transformar las adversas condiciones originadas por la ruptura del equilibrio ecológico.

LA RENOVACIÓN DE LA ACCIÓN PEDAGÓGICA Y DIDÁCTICA DE LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA

Desde mediados del siglo XX, en la conducta de la época, se hizo habitual la ocurrencia de eventos ambientales, geográficos y sociales, de acento catastrófico, trágico y alarmante, dadas sus efectos y repercusiones. Ante la problemática revelada, se propuso la necesidad una finalidad educativa, cuyo propósito fuese formar ciudadanos más afectos a la naturaleza y a su desarrollo socializado, desde una práctica escolar con capacidad atender la complicada situación geohistórica (Araya, 2009).

Ante la dificultad para emprender esa iniciativa, se encontró como impedimento, a la discrepancia existente entre los cambios del momento, la “Sociedad del Conocimiento”, la innovación paradigmática y epistemológica y la presencia de la educación de sentido tradicional, obsoleto y descontextualizado del momento. Asimismo, fue imprescindible gestionar acertadas políticas y contrarrestar el suceder adverso e infortunado de los acontecimientos, desde la enseñanza geográfica renovada (Clary, 1994).

Cuando se acudió al aula de clase, se detectó que enseñar geografía significaba la existencia en forma notoria de fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales, orientados con el propósito de fortalecer el amor a la patria, el afecto al territorio, la enraizar la nacionalidad, especialmente (Fien, 1992). Es un desenvolvimiento calificado de discordante con la realidad sociohistórica de fines del siglo XX, pues hay notable distancia entre el apego al lugar y la identidad con el país y la promoción de la homogeneidad global.

Ante el atraso y la obsolescencia de la calidad formativa de la enseñanza geográfica tradicional en un momento agitado, incierto y difícil, se propuso su desarrollo curricular, desde los fundamentos del conductismo, como orientación educativa más relacionada con la época, centrada en el método, la técnica y el procedimiento. Así, su labor acudió a la cientificidad, en lo referido a planificación, ejecución y evaluación de la enseñanza y del aprendizaje, en el marco de la rigurosidad, la linealidad y el mecanicismo.

El viraje conductista apuntó a transmitir los contenidos programáticos, pero desde estrategias de enseñanza, caracterizadas por su precisión, formalidad y coherentes con el objetivo de la ciencia y asegurar, de esa manera, la confiabilidad y la validez científica del acto educante (Gutián, 1999). Atrás debió quedar la especulación conceptual, para dar paso a una misión educativa apoyada en la aplicación de recetas metodológicas, de estricto cumplimiento a lo establecido en el programa de la asignatura geográfica.

La reforma curricular apoyada en el conductismo, respaldó el fortalecimiento de la democracia como sistema político, enfatizó en la formación integral del ciudadano y minimizar el analfabetismo. Pero al abordar, los sucesos del aula de clase, al preguntar ¿Qué ocurre en el aula de clase?, se encontró la prioridad pedagógica de transmitir contenidos programáticos libresco, con el uso didáctico del dictado, el dibujo, la copia y el calcado (Rodríguez, 1989).

De esta forma, se colocó en el primer plano, la existencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía descriptiva y de la pedagogía pretérita. Por un lado, enseñar la realidad geográfica con la enumeración de sus detalles geográficos y el apoyo del contenido libresco. En consecuencia, simplemente puntualizar en los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, además desarrollar la habilidad lectora de los mapas y, en ellos, la destreza para ubicar lugares (Fien, 1992).

Como es posible que en el inicio de un nuevo milenio se enseñe esta disciplina con fuerte apego a lo tradicional. Por tanto, vale preguntar: ¿Cómo es posible que en la época actual, se eduque a los ciudadanos con el aprendizaje de datos sencillos sobre la superficie terrestre? En la diligencia por dar respuesta a la interrogante, se torna indispensable resaltar la importancia signada por la educación tradicional, como de la misma orientación psicológica del conductismo, a la memorización.

Si de retener datos geográficos se trata, ¿Por qué memorizar contenidos programáticos, en la época signada por la “Explosión de la Información”? El problema radica en la magnitud comunicacional de noticias, informaciones o conocimientos, aunado al volumen referencias que circulan raudos por la red electrónica; la cantidad de editoriales de amplia cobertura en el mercado bibliográfico, la cuantía de libros, revistas, folletos de distribución mundial y los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión).

En esta circunstancia, la memorización se traduce en instruir ciudadanos receptores de contenidos inconexos, aislados y desconectados de su entorno, para ser educados con la inocencia e ingenuidad de la aparente creencia del aprendizaje óptimo. Es condenar los estudiantes a un ejercicio nefasto para desviar la atención de comprender el mundo vivido. La cultura de la repitencia conduce, entonces a desviar la ruta de la explicación de las razones causantes de lo que se observa a simple vista.

Ocurre que en esa acción educativa se realiza un aprendizaje mecánico, estricto y riguroso que adolece de la transferencia imprescindible para comprender el entorno inmediato. Significa que hay una instrucción abstracta, fundada en la obtención teórica del dato geográfico, pero sin referencia alguna en relación con el escenario comunitario y menos, con su ámbito cultural y civilizatorio. Así, se reduce la enseñanza de la geografía a su mínima expresión descriptiva pormenorizada y donde subyace la alienación perversa.

De esta forma, la institución escolar, desarrolla una influencia que desvía la orientación formativa de la acción pedagógica explicativa, instruye desde la superficialidad conceptual y elude "...la búsqueda de explicaciones mediante el recurso a la memoria y a la repetición de definiciones" (Molina, 1989: 30). Así, lo memorizado es acierto y garantía de la eficiencia de lo aprendido que; por cierto, poco a poco se desvanece al dejarse de aplicar para tan solo responder la pregunta formulada por el educador en el instante inesperado.

Es el modelo pedagógico y didáctico promovido en el siglo XIX, con la finalidad de superar las apremiantes debilidades del analfabetismo (Alamis, 1999). Al respecto, se acudió a la transmisión del bagaje cultural acumulado por generaciones y potenciar el desarrollo intelectual, en el marco de la disciplina, el orden, la compostura decente y la obediencia; es decir, formar un ciudadano ejemplar, pero comúnmente caracterizado por ser poco cuestionador, sumiso y resignado.

Su permanencia en el mundo globalizado, impide la formación crítica cuando, desde los centros de poder, se promueve a escala planetaria la homogeneidad de conductas en el colectivo social (Díaz, 1994). Es la manifestación de la tendencia conservadora del neoliberalismo con renovada faz, para condicionar el comportamiento pasible, discreto y moderado, desde la sofisticada manipulación realizada con la acción mediática altamente tecnologizada y sustentada en renovados fundamentos psicológicos y sociológicos.

Significa direccionar la enseñanza de la geografía con la pretensión de educar ciudadanos, como seres acrílicos, neutrales y pasivos políticamente, como de espectadores indiferentes ante lo inesperado y los impredecibles eventos que caracterizan la compleja realidad ambiental, geográfica y social. Eso implica, en consecuencia, crear las condiciones en las aulas escolares, como desde los medios, obstaculizar la capacidad interpretativa y reflexiva sobre las complejas situaciones del mundo contemporáneo.

Cuando las circunstancias inquietan por la magnitud y las repercusiones que originan, una formación reducida a la memorización, trae como resultado exigir una enseñanza geográfica que alfabetice a la colectividad sobre las formas de intervenir el territorio, como de organizar su espacio geográfico. Su labor pedagógica debería contribuir a descifrar lo real, más allá de lo que simplemente se aprecia, para ahondar su comprensión con la interpretación acuciosa y diligente.

De allí que en vez de apuntalar el aprendizaje memorístico, se debería incentivar el ejercicio cotidiano conducente a agitar el pensamiento, estimular la reflexión y convertir su práctica en una actividad habitual del acto educante. Igualmente, se impone recurrir a la oportunidad que ofrece la dialogicidad habitual, con la que las personas revelan sus puntos de vista sobre los eventos de la vida diaria. Es comenzar

por romper con la direccionalidad del docente y promover el razonamiento como base esencial de la enseñanza. Por tanto:

No se le puede pedir que razone a quien jamás hemos pedido que razone. Es ante las dificultades, ante los conflictos que surgen a la razón y es en el ejercicio de la razón como nos vemos abocados a razonar donde damos oportunidad a la razón para que evolucione y se transforme (Molina, 1989: 26).

Ante la acentuada debilidad derivada de la vigencia de la memorización, es ineludible motivar los razonamientos en quienes poco lo practican. Por ejemplo, en la vida cotidiana del aula de clase, los docentes manifiestan su angustia cuando los estudiantes evidencian la poca habilidad lectora, pero no la ejercitan con la habitualidad que el caso amerita. Simplemente responden con aferrarse al dictado. También hay inquietud cuando los educadores solicitan explicaciones, cuando no se ha enseñado a reflexionar.

Un paso para mejorar esta dificultad formativa, implica para la enseñanza geográfica, afincarse en la lectura, no solo de los textos, sino también de la realidad vivida. Geográficamente, no solo es adquirir bases teóricas, sino igualmente de aplicar en la explicación de la problemática social. Una prioridad debe ser razonar críticamente sobre las dificultades que afectan con tanta frecuencia y contundencia a la sociedad. En principio, es facilitar la reflexión crítica y constructiva. Así, educar significa formar:

Esta práctica escolar es motivo del cuestionamiento en el mundo globalizado, debido a que orienta el esfuerzo para formar a los ciudadanos, con una labor sustentada en transmitir conceptos superficiales. Inquieta, por tanto, su poca capacidad para comprender las apremiantes necesidades, dado su acento preciso, puntual y estricto de fácil reproducción, pero acentuadamente débil al facilitar la comprensión analítica de los acontecimientos geográficos. Así, educar implica entonces formar:

(...) ciudadanos y ciudadanas capaces de arañar en la superficie aparente de las cosas y de los acontecimientos para explicarse él desde dónde, con quién, hacia dónde, por qué, de qué manera funciona la realidad de esta sociedad tan compleja. De lo cual se deriva que educar para la comprensión de la sociedad es, esencialmente, educar para la complejidad (Alamis, 1999: 217).

La respuesta debe interpretarse en el marco del mejoramiento de la calidad formativa de la educación. En principio, es forzoso romper con el desacuerdo entre los adelantos de la ciencia y la tecnología, la complejidad ambiental y geográfica y el afecto

de la enseñanza de la geografía a los conocimientos y prácticas tradicionales. Esta disonancia implica prestar atención a la innovación paradigmática y epistemológica planteada en la ciencia, con tanta contundencia, desde fines del siglo XX.

En la gestión por una enseñanza geográfica en sintonía con la renovación científica, se impone asumir el debilitamiento de la ciencia positiva, como del agotamiento de la acción pedagógica y didáctica del conductismo, derivado de lo planteado por las teorías de la complejidad, el caos, lo sistémico y lo holográfico. Se impone acudir a otras perspectivas científicas e interdisciplinarias para entender la realidad, desde las distintas opciones explicativas que afectaron la exclusividad epistémica del positivismo (Camilloni, 1994).

Los remozados planteamientos de la ciencia cualitativa, por ejemplo, han facilitado otras alternativas para alfabetizar geográficamente con iniciativas pedagógicas de fuerte acento innovador, factibles de contribuir a mejorar la calidad formativa de ciudadanos cultos, sanos, críticos, creativos, autónomos y activos en la gestión por transformar su complicado lugar habitado. Son opciones fundadas en los fundamentos de acento humanístico y social, que reivindican la participación y protagonismo de los sujetos como actores comunitarios.

Las orientaciones de acento cualitativo de la ciencia, reivindican el apremio de educar con la intervención de los lugares, de manera directa con el desempeño activo, conducente a involucrarse en el objeto de estudio y develar las causas que lo originan, con razonamientos analíticos y dialécticos, a la vez analizar política e ideológicamente los eventos derivados de las formas cómo el capital aprovecha los territorios y organiza el espacio geográfico mundial. Por ejemplo:

Desde sus inicios, la pedagogía crítica se ha planteado la liberación de la persona y la lucha contra las desigualdades sociales, a partir de la crítica al desarrollo salvaje del sistema capitalista, la sociedad de consumo y la colonización cultural (Ayuste, 1997; p. 74).

Así, se coloca en el primer plano del acto educante al ser humano y se promueve su inserción de su condición ciudadana en la acción formativa activa, racional y dialéctica, se torna obligante estimular procesos de enseñanza y de aprendizaje, para descifrar la realidad construida por el capital. De allí, en la iniciativa mejorar la enseñanza geográfica, una de las temáticas a valorar es asumir la crisis ecológica, donde es evidente la escasez de respuestas adecuadas a las dificultades que origina, como a sus repercusiones sociales.

En esa dirección, la acción pedagógica de la geografía escolar debería abordar la tarea educativa que cumple la televisión. Se trata de las actividades divulgadas por la mediática, con el objeto de divulgar imágenes donde los hechos se exponen con el

mero acento divulgativo y resaltar su exposición con un perfil interesante, atractivo y reduccionista. El resultado es que geográficamente se ofrecen parajes estimuladores del turismo, como también de circunstancias catastróficas y alarmantes.

Es una forma muy sofisticada de ofrecer lo geográfico bajo la connotación de mercancía, mediante interesantes y atractivos códigos, símbolos, íconos e imágenes donde en lo informativo, subyace bajo el acento trivial y enciclopédico insubstantial. Implica prestar más atención ante la importancia asignada a la tele por los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a escala mundial, dada su condición de espectadores de representaciones atractivas, interesantes y comprensibles con el menor esfuerzo mental. Por tanto:

No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple que era la de controlar y dominar lo real, sino de ejercitarse en un pensamiento capaz de trabar con lo real, de dialogar, de negociar. El pensamiento complejo ayuda a afrontar los problemas, a veces a resolverlos (Clary, 1994: 39).

Otro aspecto a considerar es que: “Ya no hay una verdad sino muchas verdades, ya no existen un sentido único de la historia y las grandes ideas desaparecen, porque el todo vale” (Ayuste, 1997: 74-75). Esta circunstancia hace evidente inestabilidad y falibilidad de la verdad científica, como la obligación de reconducir los procesos de enseñanza y de aprendizaje a profundizar el análisis socio-crítico de la realidad social, desde la integración acción-reflexión-acción y forjar una subjetividad que apunte la conciencia crítica. Se impone entonces para la geografía escolar:

- Desarrollar las competencias para leer, analizar, clasificar e interpretar los eventos geográficos desde puntos de vista propios, como de compartir su forma de entender la realidad, el mundo y la vida, con los vecinos.
- Ejercitar en la formulación de preguntas, potenciar la capacidad para interpretar los acontecimientos y elaborar alternativas originadas desde el desempeño indagador participativo y protagónico al estudiar las dificultades habituales.
- Formar al ciudadano en la práctica democrática, en el estudio de temas de interés político, el análisis de las formas en que se ejerce el poder y la influencia y el desarrollo de criterios para la elección de opciones políticas adecuadas (Fien, 1992).

Desde esta descripción, enseñar geografía debe traducirse en una acción pedagógica que valore las habilidades básicas para leer e interpretar la realidad geográfica y luego facilitar el abordaje de las razones explicativas de la situación

objeto de estudio. Es una labor que permitirá al docente coordinar los procesos de enseñanza y de aprendizaje a intervenir participativa y protagónicamente las situaciones complejas del entorno geográfico inmediato.

¿Entonces para qué enseñamos geografía en el mundo contemporáneo? (Benejam, 1997). Una respuesta acertada debería sustentar un viraje desde el acento conceptual-teórico de la práctica escolar tradicional, a la aplicación de propuestas explicativas e interpretativas, fundada en la búsqueda, procesamiento y transformación de datos empíricos en conocimientos científicos; es decir, ejercitar el uso didáctico de estrategias de investigación y abordar las dificultades del entorno inmediato.

Enseñar geografía implica entonces dar más énfasis al para qué se enseña. En efecto, el qué, cómo y por qué se enseña deben encaminar su esfuerzo hacia la finalidad social y humana del acto educante (Benejam, 1997). Es priorizar en el acto educante, en la visión del mundo, la realidad y la vida, para desde allí, direccionar la acción pedagógica a entender las condiciones históricas del momento actual, los desafíos de la enseñanza y el aprendizaje y replantear la actividad cotidiana del aula de clase, entre otros aspectos.

Un escenario factible es asumir la explicación geográfica de la vida cotidiana, a partir de la aplicación de proceso de ejercitación permanente en la comprensión de lo inmediato. Es una oportunidad para reivindicar la experiencia adquirida por el ciudadano en su desempeño habitual y asociar con el contenido programático que ofrece la escuela y el conocimiento científico de la disciplina geográfica. Así, se contribuye a romper con la exclusividad escolar de los fundamentos positivistas.

La reivindicación de la experiencia adquirida y traducir ese bagaje en la explicación de sus contratiempos comunitarios más apremiantes. Lo empírico se revela en los puntos de vista que están en capacidad de emitir los ciudadanos, al ser interrogados abiertamente sobre tópicos del lugar habitado. Es el conocimiento vulgar elaborado por las personas en su vivencia diaria y transformable desde la acción dialéctica desarrollada en el ritmo de la habitualidad, naturalidad y espontaneidad cotidiana.

Se llama conocimiento vulgar a toda información recibida o transmitida sin una crítica expresa. Es la forma común, corriente y espontánea de conocer. Adquirida mediante el trato directo entre los seres humanos y los objetos; se conforma con lo aparente; se refiere a vivencias y emociones de la vida diaria; es subjetiva, asistemático y acrítica; es decir, no cuestiona ni plantea dudas acerca de su adquisición y contenido (Palella y Martins, 2006): 24).

Es la construcción social de la vulgaridad que se manifiesta en el intercambio de puntos de vista, criterios y concepciones en el día a día, resultante del enriquecimiento en el diario suceder donde la subjetividad personal elaborada desde su experiencia comunitaria, se modifica y renueva para enraizarse en los ciudadanos. De esta forma, la enseñanza geográfica valora la capacidad reflexiva y crítica que evoluciona en el suceder cotidiano, y hace posible el desciframiento de las internalidades que explican la existencia de lo real.

Ahora la práctica vivida adquiere una connotación valiosa como constructo derivado de la actividad ciudadana en el contexto de lo inmediato y reveladora de la forma como las personas perciben, sienten y opinan sobre los sucesos de su vida cotidiana. Es oportunidad valiosa para escuchar de viva voz, las apreciaciones emitidas sobre los eventos geográficos de la comunidad. Es reivindicar el sentido común, la intuición y la investigación en la calle.

La dirección promovida para ajustar la enseñanza geográfica, acorde con la época, significa fundar su acción pedagógica en el marco de los emergentes planteamientos que direccionan los cambios paradigmáticos y epistemológicos en la innovación de la ciencia. La complejidad derivada del suceder habitual de hechos de efectos inquietantes para la sociedad, estimula el desenvolvimiento de explicaciones que sensibilicen a la ciudadanía en la comprensión analítica de la realidad geográfica creada por el capital, pues:

(...) ya no es suficiente llegar a saber cómo son las cosas, cómo se distribuyen en el espacio, cómo ocurrieron en el tiempo o porque son así, también se propone descubrir la intencionalidad de los hechos y plantear alternativas, lo que implica aceptar el conflicto y propiciar la argumentación entre diversas opiniones (Benejam, 1997: 419).

Desde esta perspectiva, la orientación geográfica va más allá de lo que se ve, en procura de profundizar la explicación desde la búsqueda de las internalidades originarias del tema o problemática abordada. Así, desde lo observado se interna para gestionar la causalidad, al involucrar a los actores protagonistas del suceso estudiado. Se trata de una forma de conocer que amerita de la interdisciplinariedad, con el objeto de comprender lo sucedido desde los diversos factores intervinientes en su existencia.

Cuando se piensa en avanzar más allá de la geografía descriptiva y de la pedagogía tradicional, lo primero es contribuir con opciones para mejorar la calidad formativa de la práctica educativa de la geografía escolar, con otros planteamientos que permitan mermar la vigencia de conocimientos y prácticas de demostrado signo de obsolescencia y desfase del deterioro ambiental y geográfico. En consecuencia, renovar la actividad cotidiana de la enseñanza geográfica tradicional debe traducirse en:

- Interpretar la realidad geográfica del mundo inmediato, como constructo de la iniciativa del colectivo que ha habitado y habita el lugar, al aprovechar las potencialidades del ámbito territorial base para organizar su espacio geográfico.
- Entender al escenario comunitario vivido como lo próximo del comportamiento dinámico, vertiginoso y apresurado y comprender las causas originarias que explican esa conducta en lo local.
- Estimular los procesos analíticos y reflexivos en función de reivindicar la agitación del pensamiento como razón esencial del ser humano. Significa ejercitar el pensar-actuar como una actividad natural y espontánea del aula de clase.
- Apoyar el desenvolvimiento de la práctica cotidiana de la geografía escolar en la traducción de conocimientos y prácticas sustentadas en la renovación paradigmática y epistemológica, para enseñar y aprender geografía desde la investigación.
- Asumir como objetos de estudio a las temáticas y problemáticas diagnosticadas por los estudiantes, en su condición de habitantes de una determinada comunidad y entender su ocurrencia, como proponer opciones factibles de impulsar los cambios.

La situación descrita representa la posibilidad de iniciar una gestión académica orientada a facilitar la reorientación de la enseñanza de la geografía, hacia la comprensión de los eventos característicos de la época del mundo contemporáneo. Se impone explicar su existencia en cuanto causalidad, desenvolvimiento y repercusiones en la dinámica social. Los ciudadanos no pueden vivir a espaldas de las complicadas circunstancias y menos, cuando se aprecia su desamparo ante el desequilibrio natural.

De allí la iniciativa de ir a la institución escolar, con el propósito de motivar las iniciativas que contribuyan a romper con el nefasto circuito pedagógico y didáctico que impide el desarrollo de un acto educante liberador sustentado, no sólo en conocimientos y estrategias de enseñar y aprender, sino además promueva en los estudiantes una ética sensibilizadora de la convivencia en sanas condiciones geográficas. Indiscutiblemente, el proceso formativo debe afianzar la conciencia crítica favorable de un mundo más humano.

CONSIDERACIONES FINALES

Una explicación a la complejidad del mundo globalizado, se ha tornado como una significativa exigencia en el ámbito de la enseñanza de la geografía. Ante la indiscutible tarea de alfabetizar a los ciudadanos para entender analíticamente la

magnitud de los desequilibrios originados por la ruptura de la armonía ecológica, el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y de la forma cómo se organiza el espacio geográfico, se hace imprescindible promover su remozada labor educante.

Al respecto, se hace obligatorio orientar la dirección científica de esta disciplina, en la ruptura de la exclusividad geográfica descriptiva, debido a su afecto a la mera contemplación de los hechos y utilizar su finalidad objetiva para evitar el abordaje cuestionador, en procura de descifrar lo que acontece, no solo en sus externalidades sino también desde sus internalidades. Por tanto, se invalidan los notables avances teóricos y metodológicos de la ciencia geográfica al estudiar el territorio, lo espacial y lo social.

Lo mismo ocurre en el ámbito educativo, pedagógico y didáctico. Allí, el afecto a lo tradicional es impresionante, pues es poco el efecto formativo de las teorías formuladas en estos campos del conocimiento y su traducción en el desenvolvimiento de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica. Precisamente, su inocultable obsolescencia, atraso y rechazo al cambio, dificultan contribuir a formar individuos con la capacidad interpretativa de las circunstancias del mundo globalizado.

Resulta obvio que con fundamentos discordantes de la innovación conceptual y metodológica, desarrollada desde mediados del siglo XX, la enseñanza geográfica se pueda convertir en una herramienta clave en la formación integral de los ciudadanos. El tiempo transcurre, se formulan opciones de cambio y las reformas curriculares promueven otras perspectivas para enseñar geografía, mientras en el aula de clase, persiste lo anticuado con una impresionante vigencia, a pesar de la inquietud académica y científica.

En efecto, no resulta exagerado que el hecho de dejar pasar la aplicación de los nuevos fundamentos aportados al cambio, además de ser esquivos al obviar la gestión de mejorar las necesidades de la colectividad, constituye una dificultad de apremiante atención en la iniciativa de una educación de calidad más humana y vinculada con la transformación de la sociedad hacia el equilibrio sociedad-naturaleza. Indiscutiblemente es un reclamo histórico solicitar su adecuación en forma coherente con la enrevesada época actual.

El desarrollo curricular que le caracteriza resta importancia a una labor formativa centrada en la posibilidad para el ciudadano poder comprender los acontecimientos del mundo vivido, tanto en su lugar, como a los que ocurren en el ámbito mundial. Por tanto, su acción educativa se podría concebir como un obstáculo que tan solo pretende obnubilar, confundir y complicar su pretendida finalidad humana y social, por la obtención de un sencillo dato conceptual.

Ahora, enseñar geografía en el mundo globalizado debería centrar su labor en la comprensión de la realidad geográfica inmediata, abordar las temáticas y problemáticas de las comunidades; aplicar los conocimientos y prácticas de la investigación científica para elaborar nuevos conocimientos, desde la acción participativa y protagónica de los estudiantes. El logro esencial sería la formación de la conciencia crítica y creativa.

Ante las penosas circunstancias ambientales y geográficas, urge formar ciudadanos autónomos que asuman sus objetivos personales en el ámbito de la vida democrática. Es contribuir a educar personas cultas, sanas, críticas y capaces de elaborar opciones alternas a las problemáticas que afectan su comunidad. La realidad histórica plantea extraordinarios desafíos a la enseñanza de la geografía y el fundamental lo constituye su cambio pedagógico y didáctico en correspondencia con las asombrosas transformaciones del mundo contemporáneo.

Educar para visualizar el desastre ecológico desde el estudio de la realidad inmediata, va en la dirección de fortalecer comportamientos para desvestir la acción devastadora e inclemente del proyecto mercantil-financiero del nuevo orden económico mundial, pues la urgencia exige aminorar su efecto destructivo, desde la formación de la conciencia ambiental y geográfica. Hay un acentuado abismo entre la postura colectiva sobre el ambiente saludable y la formación del acto educante. Eso hace interesante renovar la enseñanza de la geografía en su práctica escolar cotidiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAMIS F., L. (1999). *Educar para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil. Curriculum en Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI*. Sevilla: Díada Editores, S. L.
- ANGULO R., J. F.; MOLERO Z., M. A. y PÉREZ G., A. I. (1995). Una escuela para comprender y actuar en la sociedad posmoderna. *Revista Kikiriki* N° 37: 21-34.
- ARAYA PALACIOS, F. (2009). Geografía, educación geográfica y desarrollo sustentable; Una integración necesaria. *Revista Nadir. Revista Electrónica de Geografía Austral*. N° 1, enero 2009: 31-42.
- AYUSTE, A. (1997). Pedagogía crítica y modernidad. *Revista Acción Pedagógica*. Vol. 6 (1-2): 71-81.

- BAYONA, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. *Revista Educación y Cultura* N° 50: 95-98.
- BENEJAM, P. (1997). *Las finalidades de la educación social. Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*. Barcelona (España): Editorial Horsori.
- CAMACARO ÁLVAREZ, R. D. (2008, 28 junio). Tercera revolución industrial. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-4.
- CAMILLONI, A. R. W. de (1994). *Epistemología de la didáctica de las ciencias sociales. Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- CLARY, M. (1994). Aprender a situar, situar para aprender. *Boletín de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. N° 5: 31-43.
- CÓRDOVA AGUILAR, H. (2008). Los lugares y no lugares en geografía. Documento en Línea. Publicado en Noticias del CeHu 386/08. Disponible en: <ncehu@centrohumboldt.org.ar>, domingo 14 de septiembre de 2008, 08:30 pm.
- CORNIELES, E. (2005, 15 de noviembre). Educación en la globalización. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-4.
- DÍAZ H., D. (1994, martes 03 mayo). La industrialización de la educación. *Diario de La Nación*, San Cristóbal, p. A-4.
- FEBBRO, EDUARDO (2011). *El antropólogo francés Marc Auge y su observación del veloz mundo contemporáneo*. Documento en Línea. Disponible en: [http://www.pagina12.com.ar/diario/diálogos/21-181684-2011-11-21.html]. [Consulta 2013, noviembre 20].
- FIEN, J. (1992). Geografía, sociedad y vida cotidiana. *Documents D'analisi Geogràfica* N° 21, 73-90.
- GONZÁLEZ FARACO, J. C. y OJEDA RIVERA, J. F. (2005). Documento en Línea. Biblio 3W, *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, N° 618. Disponible: www.ub.es/geocrit/b3w-618.htm. [Consulta 2013, Septiembre 19]

- GONZÁLEZ CRUZ, F. (2000, 11 agosto). La nueva naturaleza de los lugares. *Diario El Nacional*, Caracas, p. A-7.
- GONZÁLEZ CRUZ, F. (2000, 11 noviembre). De la aldea global a la globalización de las aldeas. *Diario El Nacional*, Caracas, p. A-5.
- GUITIÁN A., C. (1999). *Disciplinariedad, transdisciplinariedad e integración en el currículum: aportaciones desde la didáctica de las ciencias sociales, la geografía*. Un currículum de las ciencias sociales para el siglo XXI. Qué contenidos y para qué. Sevilla (España): Díada Editora, S.L.
- GUREVICH, R. (1994). *Un desafío para la geografía: explicar el mundo*. Didáctica de las ciencias sociales. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LUGO, A. (2002, 15 de septiembre). Cultura escolar y exclusión. *Diario El Nacional*, Caracas: p. A-4.
- MAZA ZAVALA, D.F. (2005). El mundo cambia. *Diario El Nacional*, Caracas, p. A-8.
- MOLINA A., A. (1989). La enseñanza de la ciencia: Dificultades y perspectivas. *Revista Educación y Cultura*. N° 19: 24-30.
- MUÑOZ, A. (2009, 22 Abril). Naturaleza global. *Diario Panorama*, Maracaibo, p.1-4.
- PALELLA SRACUZZI, S. y MARTINS PESTANA, F. (2006). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. 2da Edición. Caracas: FEDEUPEL.
- PÉREZ-ESCLARÍN, A. (2010, 06 junio). Educar para la ciudadanía. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-5
- PÉREZ-ESCLARÍN, A (2009, 04 Noviembre). Por una educación constructora de país. *Diario Panorama*, Maracaibo, p. 1-4.
- RODRÍGUEZ, N. (1989). *La Educación Básica en Venezuela. Proyectos, realidad y perspectivas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- ROMERO MORANTE, J. y GÓMEZ, A L. (2008). El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión

institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. Documento en Línea. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, N° 270. Universidad de Barcelona. Vol. XII, núm. 270 (123), [Disponible: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-123.htm>].

ROSALES PURIZACA, C. A. (2005, 15 noviembre). Educación con rostro humano. *Diario Panorama*, p. 1-6.

SANTARELLI, S. y CAMPOS, M. (2002). *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en Geografía*. Universidad Nacional del Sur. Editorial Universidad Nacional del Sur.

SONNTAG, H. R. (1996, enero 10). Reflexiones sobre globalización. *Diario El Nacional*, Caracas, p. A-4.

TEDESCO, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.

José Armando Santiago Rivera. Universidad de los Andes.
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Correo electrónico: jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve